

## Apuntes sobre el espacio público de la Plaza de Jemaa-el-Fna

Luis Javier Martínez Lucio. Arquitecto



Rem Koolhaas en su libro " *Delirios de Nueva York* " apuesta decididamente por un modelo de ciudad metropolitana que genera congestión; un tipo de vida intenso con una arquitectura y un urbanismo planeados desde la complejidad de usos.

La plaza Jemaa-el-Fna, espacio histórico relevante, tiene una forma casual y unas dimensiones dilatadas. Ubicada en el interior de la Medina de Marrakech, limita al norte con el zoco y al sur, la torre de la mezquita de la Kutubia actúa como faro urbano, referencia topológica y religiosa.

Las fachadas que limitan este gran espacio, son discretas y diversas estilísticamente, un contenedor silencioso e inopinado donde se concentra la vida en ebullición de la ciudad. Cruce de caminos, mercado, lugar de culto, salón de comidas y refrigerios, centro cultural y de ocio, jardín de reposo ..... Todo cabe y todo está cambiando permanentemente. Es un reloj del cuerpo social que lo habita. La arquitectura efímera de los diferentes puestos y corrillos que se constituyen como espacio de uso provisional van transformándose con la trayectoria de los astros que desde el cielo, siempre despejado, interactúan como fuerzas vitales en este lugar mágico, punto destacado, concentrador de energías planetario.

La identidad del humano representada en los objetos y en las actividades. Espacio caleidoscópico movido por los ciclos naturales y astrales.

La naturaleza humana se dibuja y redibuja en las diferentes funciones. Todo es mercancía y todo es espiritual; todo es humano.

Desde los aguadores, ya sin actividad, ahora ya solo símbolos de la sed a la torre de la Kutubia de otra sed más profunda; y entre ellos todo lo imaginable, lo deseable, lo necesario, lo útil. Todo lo que somos y seremos.

Lugar de los sentidos, de los sonidos, de las luces, de los olores, de las texturas y de los gustos y todo mutante; del refinamiento al asco.

Si Koolhaas quería una ciudad destinada a la alienación de las élites metropolitanas; la plaza de Jemaa-el-Fna es, sin duda, una representación simbólica, una cosmovisión de los marrakechies.